

LA CABRA MONTESA DE WALIA, ENDÉMICA DE ETIOPIA, EN PELIGRO POR GUERRAS Y CONFLICTOS

Etiopía, conocida por su accidentado terreno y rica biodiversidad, alberga más de treinta especies endémicas de mamíferos, incluida la cabra montesa de Walia, cuya existencia pelagra por los conflictos y guerras de los últimos seis años.

“Una de las especies endémicas más preciadas del país, la cabra montesa de Walia, se encuentra en peligro de extinción

debido a la guerra en el norte de Etiopía y al conflicto en curso en la región de Amhara”, declaró a Efe el director de Comunicación de la Autoridad Etiope para la Conservación de la Vida Silvestre, Naqachew Birlew.

La guerra de Tigré (2020-2022) entre las fuerzas rebeldes de esa región septentrional y el Gobierno etíope, junto al actual conflicto entre la milicia Fano y el Ejército federal en la

vecina región de Amhara, han supuesto una grave amenaza para este mamífero rumiante.

La cabra habita en el Parque Nacional de las Montañas Simien, situado en Amhara, con una superficie de 412 kilómetros cuadrados.

Dada su topografía montañosa, el parque se conoce como el “Techo de África” y fue declarado en 1986 Patrimonio de la Humanidad por la

Unesco.

Un estudio de la Universidad de Bahir Dar, señala que el “fascinante comportamiento y tamaño físico” han convertido al animal en “una especie emblemática de Etiopía”.

“El íbice de Walia -subraya- es la única especie de íbice del país y se cree que se dispersó desde Oriente Medio hace entre 26.000 y 14.000 años”.

Cuando se estableció el parque en 1969, su población era de aproximadamente 200 ejemplares. En década de 1970, había aumentado a 500

y, entre 1988 y 2018, la población se incrementó a 800.

Este crecimiento provocó que el parque fuera eliminado de la lista de parques nacionales en peligro de extinción de la Unesco, pero la población de cabra montesa de Walia está nuevamente en declive por los conflictos recientes.

“La guerra y los disturbios han dificultado enormemente la protección del parque y las patrullas de guardabosques. Con la seguridad debilitada, la especie ha estado expuesta a la caza ilegal, la caza furtiva y

la destrucción del hábitat”, señaló Naqachew.

“El sonido de la artillería pesada durante la guerra -prosiguió- también ha obligado a la cabra montesa de Walia a migrar. Además, el parque ha experimentado un aumento de la movilidad social, el resentimiento ilegal, la expansión agrícola, los incendios forestales, el pastoreo de ganado y la deforestación”.

En los últimos dos años, la población disminuyó de 800 ejemplares en 2018 a tan sólo 306 a finales de 2024. c3